

Rol de la historia del arte en la educación en el área de las artes visuales

The role of Art History in education in the field of visual arts

IZABELA TKOCZ • JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN • STEFANY LIDDIARD CÁRDENAS

Izabela Tkocz. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es de nacionalidad polaca y profesora-investigadora en el posgrado de Facultad de Filosofía y Letras, asignada al Doctorado en Educación, Artes y Humanidades. Arqueóloga, Maestra en Historia por la Universidad Adam Mickiewicz y Doctora en Educación, Artes y Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Sus líneas de investigación son metodología de la investigación, memoria e identidad en la historia. Es integrante del Cuerpo Académico de Historia e Historiografía de la Educación. Correo electrónico: itkocz@uach.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3973-2888>.

Jesús Adolfo Trujillo Holguín. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es Doctor en Educación y cuenta con especialidad en Competencias Docentes por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Entre sus publicaciones recientes se encuentra el libro *Historia e historiografía de la educación 2012-2021* (coord., 2024). Tiene reconocimiento al perfil Prodep y del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel 1. Es socio del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Correo electrónico: jatrujillo@uach.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6738-1878>.

Stefany Liddiard Cárdenas. Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México. Es Doctora en Educación, Artes y Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Sus investigaciones han abordado temas relacionados con la historia e historiografía de la educación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores y asociado candidato del Consejo Mexicano de Investigación Educativa; socia activa de Red de Investigadores Educativos Chihuahua, y miembro asociado de la Sociedad Mexicana de

Resumen

El papel de la materia de Historia del arte en la educación artística moderna es constantemente reducido y convertido en un elemento del conocimiento humanístico general, que se adquiere durante el proceso de estudio. En este documento se propone organizar y estabilizar el conocimiento relacionado con la materia de Historia del arte, para formar una base para el desarrollo de las consideraciones más avanzadas y complejas sobre el arte y su amplio espacio de ocurrencia en los estudios secundarios, así como en los seminarios. Las tareas desarrolladas deben alinear las competencias intelectuales de los estudiantes y dotarlos de la terminología de la disciplina considerada, que permitirá comprender mejor el rol de la historia del arte en el desarrollo integral del artista. Las reflexiones presentadas y los métodos propuestos son fruto de la experiencia docente en la asignatura y de algunos experimentos didácticos; un trabajo intelectual laborioso y una forma poco formalizada de impartir las clases, que contrasta con la atmósfera informal del aula artística.

Palabras clave: Artes visuales, docencia, historia del arte, posmodernidad.

Abstract

The role of the Art History subject in modern artistic education is often diminished and reduced to a component of general humanistic knowledge, acquired during the course of study. This paper aims to organize and consolidate knowledge related to this discipline, allowing for a deeper understanding of the role of art history in the comprehensive development of the artist. The reflections presented and the proposed

Historia de la Educación. Cuenta con reconocimiento al perfil Prodep. Correo electrónico: sliddiard@upnech.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3234-4372>.

methods are the result of teaching experience in the subject and several didactic experiments. The work involves laborious intellectual efforts and an informal approach to teaching that contrasts with the informal atmosphere of the artistic classroom.

Keywords: Visual arts, teaching, art history, postmodernity.

INTRODUCCIÓN

La materia de Historia del arte se imparte en la Licenciatura en Artes Plásticas de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua, que fue fundada en 1954, y donde desde un principio se incorporaron diferentes escuelas de arte, así como también el Conservatorio de Música de Chihuahua, conformando lo que se llamó Escuelas de Bellas Artes (Hernández et al., 2010). Inicialmente la Escuela de Bellas Artes estimulaba la función del arte, lo divulgaba por medio de representaciones artísticas e intermediaba entre la comunidad artística y la sociedad chihuahuense (Sáenz, 1996).

En 1960, a solicitud del rector en turno, la Escuela de Bellas Artes se reorganizó para formar el Instituto de Bellas Artes y desde entonces se impartía la materia de Historia del arte, destinada al público en general. En 1991, por iniciativa y gestión de Manuel Talavera Trejo, se abrió la Licenciatura en Artes con opciones en Artes Plásticas, Artes escénicas y Música, donde se impartió Historia del arte como parte del plan de estudios (Sáenz, 1996). Finalmente, a partir del año 2010 el Instituto de Bellas Artes cambió a Facultad de Artes, con cuatro licenciaturas: Artes Plásticas, Danza, Música y Teatro (Sigala, 2019; Montelongo y Trujillo, 2021). Desde entonces, en el mapa curricular de Artes Plásticas se imparte Historia del arte, dividida en siete semestres (UACH, 2024).

Actualmente la materia de Historia del arte se imparte en las tres especialidades de la Licenciatura en Artes Plásticas: pintura, gráfica y escultura, con dos horas por semana, desde el primer semestre de la carrera, y desde el primer momento se convierte en un desafío para el docente y los alumnos. Forma parte de las materias teóricas y es considerada por los alumnos como una de las asignaturas de relleno. El asunto se complica todavía más, como lo comentan los estudiantes, al escuchar la palabra “historia”, que les desanima al principio por las malas experiencias que supuestamente tienen, producto de su trayectoria escolar en niveles educativos previos. Como resultado de la experiencia de 13 años de impartir esta materia por parte de la autora principal de este trabajo, se consideró pertinente reflexionar cómo ha evolucionado la visión de la didáctica y enfoque de la historia del arte desde sus inicios en la educación artística. Se consideró importante recordar sus comienzos en la academia desde la modernidad y el giro que se dio en las últimas décadas. Cabe mencionar que la metodología empleada se basa en los principios de la investigación

histórica y el trabajo con las fuentes secundarias, escogidos por los autores como respaldo teórico, tal como lo plantea Topolski (1992), y con el uso del método autoetnográfico (Blanco, 2012).

Desde la fundación de la primera academia artística en 1649, la Real Academia de Pintura y Escultura en París —por la iniciativa de Colbert, fundada por Le Brun— se consideró importante incluir en los estudios las materias teóricas enfocadas en el estudio y desarrollo de la estética. Basándose en la doctrina del academismo, en 1652 se abrió la materia de Historia del arte, que entonces se basaba en el estudio de las obras de los grandes maestros, para posteriormente realizar sus copias como uno de los métodos que permitirían alcanzar la maestría en la técnica, por medio de la recopilación del canon de belleza. El bloque de materias teóricas estaba muy desarrollado, basándose en la filosofía neoplatónica y renacentista, tendencias que consideraban que el arte depende de las predisposiciones intelectuales que permiten crear la obra (Pevsner, 1986). En siglo XVIII las clases eran impartidas por historiadores que seguían los conceptos del siglo pasado. Durante el *Siglo de la Razón* se formó un modelo académico que, con algunas modificaciones, sobrevive hasta hoy en día (Pevsner, 1986). Esta tendencia de la educación artística y la manera como se comprendía la historia del arte llegó a México y empezaron a proliferar artistas, principalmente autodidactas, y se vio necesario fundar la Escuela de Bellas Artes en 1781, entonces anexa a la Casa de la Moneda en la Ciudad de México, la cual sobrevivió hasta 1910. La institución recibía múltiples críticas por estar demasiado apegada a las tendencias del arte clásico y al academismo (Hernández et al., 1982).

Después de la Revolución mexicana, José Vasconcelos organizó, dentro de la Secretaría de Educación Pública, el Departamento de Bellas Artes, que sería responsable de la educación artística, con las secciones de Dibujo y Trabajos Manuales. La manera como se daba la enseñanza de la Historia del arte, como parte de educación artística en la Licenciatura en Artes Plásticas, seguía el modelo establecido en siglo XVII en Francia (Hernández et al., 1982).

Analizando el rol de la Historia del arte como materia teórica en la didáctica de las artes plásticas, se pueden observar dos tendencias. Generalmente se entendía como historia del arte la conciencia de la sucesión del desarrollo de las formas plásticas con ciertas características estilísticas, de manera cronológica. La estética académica se remitía a la antigüedad y a los grandes artistas, como parte de la tradición artística y de la historia del arte. En este sentido, la historia del arte abarcaba las biografías de los grandes maestros y sus obras, sin concentrarse en el contexto y las condiciones determinantes de la época en que vivían. La didáctica se concentraba más bien en realizar las copias de las obras ya existentes o dentro de la técnica ya establecida y en el análisis de las piezas maestras (Pevsner, 1986). La segunda etapa de desarrollo se relaciona con la visión del modelo positivista-evolucionista de la historia del arte y la didáctica desarrollada en ese tiempo se concentra en el aumento de las habilidades intelectuales de artista, que se forman dentro de la educación. Las clases, en general,

tienen un enfoque cronológico y en ese tiempo maduró la metodología de la materia (Pevsner, 1986).

El cambio significativo en la visión de cómo debería ser la historia del arte en tiempos modernos sucedió junto con el rompimiento del clasicismo y la aparición de las primeras vanguardias en la década de los veinte del siglo pasado. El giro todavía más notable se dio después de la Segunda Guerra Mundial, en tiempos del posmodernismo. Los artistas, los historiadores y teóricos del arte comenzaron a cuestionarse cómo debería ser la teoría en las artes plásticas. El modelo anterior ya estaba caduco y no correspondía al nuevo paradigma artístico (Caballero, 1992-1993).

El arte del siglo XX es un ejemplo de cómo los propios artistas se alejan de conocimiento histórico sobre el arte y al mismo tiempo de las raíces culturales, de la tradición, basándose cada vez más en la técnica de pastiche, relacionándola con historia del arte (Bernabé, 2020). Como ejemplo pueden servir los múltiples manifiestos y declaraciones que acompañan a las actividades artísticas escritas por los mismos protagonistas, sin importar que varias veces declaraban aversión por la teoría e historia del arte, así como también por la academia (por ejemplo, futurismo). Este tipo de acciones, independiente de la negación por lo intelectual, exigían una preparación previa muy amplia del tema.

Cabe mencionar que la mencionada generación de artistas fue formada según el modelo educativo positivista, el cual consideraba a la teoría como indispensable para la constitución del futuro artífice.

LA MATERIA DE HISTORIA DEL ARTE EN FACULTAD DE ARTES

La Licenciatura en Artes, que pasó a Licenciatura en Artes Plásticas y posteriormente –desde agosto del 2024– a Licenciatura en Artes Visuales, cuenta con una corta tradición dentro de la Facultad de Artes. Inició en 1991 y los primeros maestros de la materia de Historia del arte fueron los artistas aficionados por dicho tema; el modelo con que se guiaban fue el de los siglos XVIII y XIX, aunque se veía la necesidad de realizar los ajustes y modernizaciones dentro del programa (Coordinadora de la Licenciatura en Artes Plásticas, comunicación personal, mayo 2023). Esta inquietud aumentó en las décadas subsiguientes, relacionada con los cambios que surgían en el arte, especialmente de los años noventa del siglo XX, cuando desapareció el sentido de continuidad y progreso. La visión cronológica del arte se hizo cada vez menos importante y en su lugar llegó el concepto del *arte fluido* y con las características cada vez más difíciles de definir, estando también cada vez más presente el sentido de fin de una época (Bauman, 2007).

Los resultados de la investigación arrojan que los alumnos que estudian las artes sienten cada vez menos la necesidad de conocer el arte del pasado, para ellos es un área con la cual no se conectan y no consideran la necesidad de que haya alguna continuidad (Alumnos de 2° y 4° semestres de Licenciatura en Artes Plásticas, comunicación

personal, 2024). Esta falta de interés se relaciona, entre muchas otras cosas, con la falta de conocimiento histórico y con un nivel muy bajo de entendimiento de las humanidades en general. En las entrevistas con alumnos resultó destacable la pregunta “¿para qué?”. Los jóvenes no ven ninguna conexión entre la calidad y nivel de su arte y el conocimiento de la historia y de la cultura, por lo tanto, tampoco entienden para qué se enseñan las materias teóricas en la Licenciatura en Artes Visuales, entre ellas la historia del arte. Los alumnos ven esta asignatura como un mal necesario y como aquella materia que puede bajar el promedio. Están también convencidos de que el arte es cada vez más especializado y permeado por la alta tecnología, lo que contribuye a que se perciba de manera pragmática, pensando que la teoría que se enseña no tiene nada que ver con cómo se crea la obra y cómo funciona el mercado del arte.

Los alumnos reflexionan que lo que se enseña son artistas de élite, reconocidos por las generaciones, varias veces de *mainstream*, y que se habla muy poco de aquellos que enfrentan dificultades para ser conocidos, dada la falta de apoyos de los grandes patrocinadores o simplemente porque fueron mujeres. Mencionan que por ser una materia de teoría se aburren rápidamente, más todavía cuando desconocen el lugar en el mapa y tiempo histórico, por lo tanto, necesitan mucho refuerzo visual, acompañado de explicaciones, para poder ubicarse. Los grupos de primer semestre de la carrera son los más afectados, pues de solo escuchar la palabra “historia” se desaniman rápidamente (Alumnos de primer semestre de la Licenciatura en Artes Plásticas, comunicación personal, 2023). Junto con los grupos numerosos, por arriba de cuarenta integrantes, salones en malas condiciones, problemas tecnológicos (por ejemplo, el proyector no funciona adecuadamente), son algunas causas que provocan estrés en el alumnado y les toma más tiempo para asimilar que puede ser una materia interesante y de gran provecho para un futuro creador.

El perfil del estudiante actual trae consigo un cambio generacional, relacionado con el crecimiento de las altas tecnologías que empatan con las imágenes, por lo tanto necesitan un apoyo visual más grande que las generaciones anteriores, tan solo para poder captar su atención, aunado a un nivel intelectual en general más bajo, vinculado con las políticas educativas previas a la universidad. Con todos estos desafíos viene también la adaptación al lenguaje especializado de la materia, que permita comunicarse de manera más clara.

Parece entonces importante realizar la revisión de las propuestas didácticas relacionadas con la materia de historia del arte. Por los requisitos técnicos del artículo, se tomó la decisión centrarse en la iniciativa de Basil Bernstein (2001) del modelo educativo basado en lo visible e invisible y en los códigos en la pedagogía. El autor habla acerca de los dos modelos que funcionan en la pedagogía anglosajona, llamados “código de la recolección” y “código de la integración”. El primero se concentra en lo tradicional, en lo académico, positivista y lo que actualmente parece ser ya un modelo obsoleto. Por lo tanto, propone el código de integración, cuyo objetivo está en reacción al contexto cultural, que es en el cambio constante, como lo llama: *liqui-*

do (Bernstein, 2001). El conocimiento del estudiante debería organizarse mediante estrategias personales que describen el mundo. El artista involucra activamente al espectador en el proceso de creación de la obra, también a través de su recepción. Desaparece la relación rígida y jerárquica de maestro-alumno.

Figura 1

Alumnos de segundo semestre de la Licenciatura en Artes Plásticas durante la clase de Historia del arte. Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua



Fuente: Archivo personal de Izabela Tkocz.

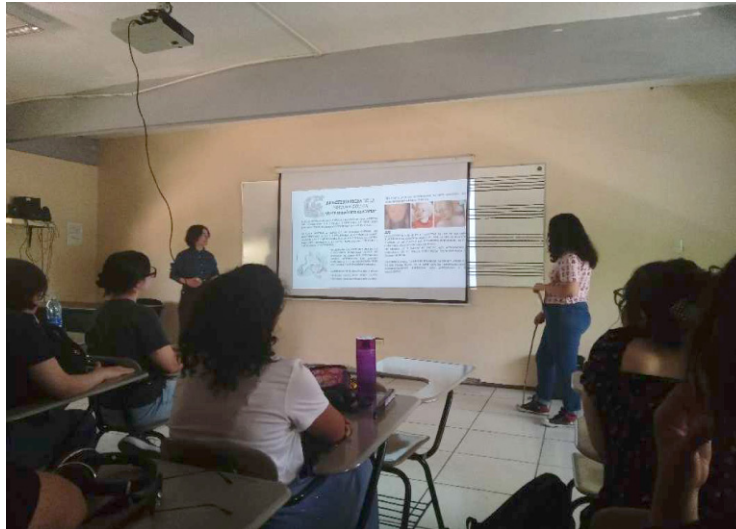
Tomando como referencia las observaciones personales, se logra constatar que los dos modelos propuestos por Bernstein (2001) influyen mutuamente en la didáctica de Historia del arte. Varias veces es una elección inconsciente de parte del maestro, lo que permite adaptarse mejor a las necesidades de los alumnos.

Para el docente es un dilema constante definir con qué metodología debería trabajar, tomando en cuenta que se destinan muy pocas horas a la materia y ello no permiten el desarrollo de los intereses o preferencias personales del maestro o de los alumnos. Constantemente se tiene que tomar en cuenta que el objetivo de la materia es formar la autoconciencia artística del estudiante, lo que permite mayor comprensión de la situación complicada del arte, en el pasado y en el presente, así como incrementar la habilidad de análisis de la obra de arte como un texto cultural, comprensión de la historia del arte en el contexto histórico y cultural y, finalmente, la cualidad de valorización estilística y cronológica de obra del arte.

Otro desafío es tratar de nivelar la desigualdad de conocimiento e impulsar la lectura e investigación entre los alumnos. Se puede observar que cada año es más difícil fomentarlo, especialmente cuando se trata de la lectura, aunque el reto más grande parece ser la promoción de la memorización de datos relacionados con historia del arte y la promoción de la memoria visual, que debería ser constantemente desarrollada.

Figura 2

Alumnos de segundo semestre de la Licenciatura en Artes Plásticas durante la clase de Historia del arte. Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua



Fuente: Archivo personal de Izabela Tkocz.

En los tiempos del acceso ilimitado a medios digitales, los exámenes escritos no siempre cumplen su rol, y por esta razón se trata de promover el trabajo en equipo, para realizar la presentación del tema que los alumnos escogen. Aquí también es importante revisar el material, pues las fuentes de información electrónica que usan la mayoría de los estudiantes no siempre son confiables. La recomendación de utilizar la biblioteca tradicional, donde existe una amplia bibliografía acerca de historia del arte, no siempre es tomada en cuenta por los alumnos. Lo mismo sucede con la recomendación de páginas visuales.

Sin embargo, existen ciertas posibilidades de hacer más atractiva la enseñanza si el profesor se esfuerza por orientar la percepción de los estudiantes hacia los contenidos de la clase y logra mantener esa dirección durante toda la exposición. Para ello debe manipular el rango de estímulos de tal manera que evite el aburrimiento de los oyentes. Este tema es objeto de prácticas individuales de los profesores, respaldadas por consideraciones teóricas. Se describe con menor frecuencia en los manuales para profesores universitarios, pero a menudo y en gran medida en los manuales para formadores y maestros. Vale la pena mencionar, por ejemplo, el libro de Geoff Petty *Enseñanza moderna*, o el de Richard Arends *Aprender a enseñar*. Al preparar los contenidos de la clase y reflexionar sobre su forma, es importante tener en cuenta que en el mundo contemporáneo los mecanismos de percepción han cambiado. En la generación de los actuales quincuagenarios predominan las personas con memoria auditiva. Son fáciles de reconocer, ya que necesitan en mucha menor medida tomar notas detalladas, en comparación con las personas que poseen memoria visual. Los estudiantes “auditivos” aprenden repitiendo en voz alta. Les gusta estudiar en grupos

de compañeros, ya que la verbalización de un problema genera un proceso de reestructuración del conocimiento. La cultura del mundo contemporáneo es principalmente una “cultura visual”, lo cual es ampliamente conocido. Por lo tanto, la generación de los estudiantes actuales, expuesta constantemente a imágenes, ha desarrollado predominantemente memoria visual. Los “visuales” necesitan estímulos visuales. A diferencia de los estudiantes con memoria auditiva, toman notas mucho más detalladas y, al estudiar, a veces les basta con echar un vistazo a sus notas para recordar su contenido. Lamentablemente, al hacer notas detalladas, a menudo se concentran excesivamente en analizar el contenido de la clase, lo que les impide estructurar adecuadamente sus apuntes y captar los elementos más importantes por encima de los que simplemente ilustran el problema (Arends, 2007).

Freedman (1992) escribió lo siguiente:

Las tendencias recientes de la historia del arte sugieren formas nuevas de incorporar la herencia artística a la educación. Estas son algunas recomendaciones para la práctica:

1. Discutir lo que es la historia del arte como campo de estudio, lo que hacen ahora los historiadores del arte y cómo se utiliza la historia del arte en conexión con otras disciplinas artísticas, incluyendo la sociología, la antropología, etc.
2. Centrarse en la «lectura» interpretativa del arte figurativo.
3. Utilizar las experiencias vitales de los alumnos, en concreto, las experiencias con distintos tipos de arte y objetos diseñados, para ayudarles a interpretar las obras de arte.
4. Discutir el concepto de tiempo no sólo como ideal lineal, sino también como estructura multidimensional dentro de la cual viven y se localizan culturalmente grupos diversos [p. 85].

Las observaciones realizadas por la artista y profesora de la educación artística no perdieron vigencia, aunque el texto fue redactado ya hace más de treinta años.

Por medio de la experiencia obtenida en varios años de impartir la materia, consta que no se puede renunciar a la visión cronológica y espacial de la historia del arte, sobre todo porque es parte de la ciencia histórica, además que los propios alumnos esperan la sistematización y organización del conocimiento. Es importante también exponer que aquellos temas que apasionan al maestro son fácilmente percibidos por los alumnos, despertando emociones con las que se dejan conquistar por la materia.

CONCLUSIÓN

A manera de reflexión, es importante mencionar que la asignatura de Historia del arte forma parte importante de la formación artística, al igual que las materias prácticas. Estas pueden ser, hasta inconscientemente, parte de la inspiración artística, pues dentro del curso se enfatiza que es bueno no solo saber lo que a uno le gusta sino también darse cuenta de cómo no se quiere hacer una obra.

En tiempos actuales, con el acceso a medios digitales y *software* especializados, parece ser más fácil para el maestro y alumnos preparar material y hacer la clase más atractiva para facilitar el aprendizaje. La actualización constante del conocimiento acerca del estado del arte de la materia también es mucho más asequible.

Generalmente se puede observar que las materias teóricas se redujeron más bien al conocimiento humanístico que debe aprender el joven artista. La memoria visual que se desarrolla y promueve dentro del programa de Historia del arte es indispensable para la futura profesión, como para la búsqueda de fuentes que podrían convertirse en estímulo creativo.

Las actividades que estimulan la investigación, dentro de la asignatura de Historia del arte, constituyen un excelente medio para conocer el mundo, expresarse a sí mismo y sus emociones, no solo a través de las acciones creativas sino también mediante el conocimiento adquirido. La creación artística libre es tanto un proceso físico como una actividad mental, basada en el conocimiento del arte, que enseña a observar el mundo y a mirar dentro de uno mismo.

En fin, el aprecio por la historia del arte, en la mayoría de los casos, es visto por los alumnos desde la perspectiva del tiempo.

REFERENCIAS

- Arends, R. (2007). *Aprender a enseñar*. McGraw-Hill.
- Bauman, Z. (2007). *Arte, ¿líquido?* Sequitur.
- Bernabé, M. (2020). La didáctica de la historia del arte en el siglo XVIII: aportaciones de las academias. *História da Educação*, 24, e94355. <https://www.redalyc.org/journal/3216/321664061005/html/>
- Bernstein, B. (2001) *La estructura del discurso pedagógico. Clases, códigos y control*. Morata.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos, *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62824428004.pdf>
- Caballero, M. R. (1992-1993) La historia del arte en la enseñanza secundaria: perspectiva histórica y posibilidades de futuro. *Imafronte*, (8-9), 51-60. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/935/1/233380.pdf>
- Freedman, K. (1992). La enseñanza del tiempo y del espacio: comprensión de la historia del arte y de la herencia artística. *Revista de Educación*, (298), 81-88. <https://www.educacion-fpydeportes.gob.es/dam/jcr:b4c66210-4b2d-47ec-8caa-ac24ac72e998/re2980400486-pdf.pdf>
- Hernández Orozco, G., Pérez Piñón, F. A., y Evangelista Márquez, J. L. (2010). *El Instituto Científico y Literario de Chihuahua: 1934-1954*. Universidad Autónoma de Chihuahua/Sindicato del Personal Académico de la UACH.
- Hernández, J., Leyva, L. E., López, R., Orozco, J. E., y Pérez, A. (1982). Estado actual de la educación artística en México. *Bibliografía Latinoamericana de la Universidad Nacional Autónoma de México*. <https://biblat.unam.mx/hevila/EducacionM%C3%A9xicoDF/1982/vol8/no41/22.pdf>
- Montelongo, E., y Trujillo, J. A. (2021). Recuento histórico de aspectos de formación y profesionalización de las artes plásticas en Chihuahua. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 5(2), 101-113. <https://doi.org/10.33010/recie.v5i2.1291>
- Pevsner, N. (1986). *Die Geschichte der Kunstakademien*. Mäander.
- Sáenz, F. (1996). *Antecedentes y Desarrollo Instituto de Bellas Artes, Chihuahua*. Universidad Autónoma de Chihuahua, Dirección de Planeación/Imprenta sparza.

- Sigala, M. (2019). *Una historia accidentada y de anhelos: el caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la voz de sus protagonistas* [Tesis de Maestría no publicada]. Universidad Autónoma de Chihuahua, México.
- Topolski, J. (1992). *Metodología de la historia*. Cátedra.
- UACH [Universidad Autónoma de Chihuahua] (2024). *Plan de estudios: Licenciado en las Artes Plásticas*. <https://uach.mx/pregrado/licenciado-artes-plasticas/plan-de-estudios/>

Cómo citar este artículo:

Tkocz, I., Trujillo Holguín, J. A., y Liddiard Cárdenas, S. (2024). Rol de la historia del arte en la educación en el área de las artes visuales. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 8, e2345. <https://doi.org/10.33010/recie.v8i0.2345>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
